

## Planes de contingencia ante la 'delgada línea roja'

SANTIAGO CARBÓ VALVERDE

El Plan de Reestructuración Ordenada Bancaria ha marcado los caminos por los que han de guiarse los procesos de reestructuración e integración, voluntarios o no, de las entidades financieras españolas. Tratando de ilustrar los posibles escenarios –aun cuando el Plan es rico en detalles– las entidades financieras pueden optar por seguir su propio camino desde una solidez manifiesta, iniciar procesos de reestructuración para solventar problemas de viabilidad, ser intervenidas ante dificultades graves o, siendo viables, requerir financiación del fondo que da nombre al Plan (FROB) para desarrollar procesos de integración.

Los intermediarios bancarios están, en términos taurinos, lidiando con la hostilidad del entorno económico para mantener la viabilidad y no cruzar la *delgada línea roja* que separa a ésta de otros escenarios. Asimismo, debe tenerse en cuenta que los procesos de integración pueden proliferar de forma voluntaria y anticipativa y que incluyen diferentes modalidades.

Por ejemplo, es posible que entidades perfectamente viables decidan unir sus fuerzas para obtener ventajas de eficiencia y de escala. Podrían hacerlo bien mediante una fusión o una absorción pura, fusiones marca e, incluso, formando Sistemas Institucionales de Protección (SIP) en los que las entidades integrantes, manteniendo su competencia comercial, unirían masas patrimoniales para acudir juntas a los mercados y obtener un rating común.

Otra de las cuestiones de relevancia en procesos de integración es si concurren o no fondos del FROB, ya sea a petición de las entidades o por intervención del Banco de España. En este caso, algunas entidades podrían obtener financiación para los procesos de integración que planteen. Eso sí, también puede ser un arma de doble filo, ya que si el plan de integración no se cumple, el empleo de los fondos del FROB podría habilitar al ente supervisor para intervenir en el proceso.

En definitiva, se ha creado un sistema que cubre un gran número de supuestos y que,

siguiendo su filosofía tradicional –que le distingue de algunas *barras libres* que se han dado en Europa en los últimos meses– parte de la disciplina y del carácter *ordenado* que deben seguir las integraciones bancarias.

Una cuestión que conviene clarificar es a quién va dirigido el Plan de Reestructuración. Si siguiéramos su preámbulo pensaríamos que el destinatario fundamental e inspirador del mismo son las cajas de ahorros. Sin embargo, no son ni serán –con toda seguridad– a la vuelta de un par de años, las únicas entidades que recurran ni a los fondos ni a los mecanismos de integración previstos. A algunos bancos de dimensión media y reducida podría convenirle en algún momento recurrir a alguno de los supuestos contemplados. Y si la crisis persiste más de lo esperado, más amplia será la reestructuración.

Recientemente, además, se han puesto otras cuestiones sobre la mesa. Entre ellas destacan los cambios que el Banco de España ha introducido en el calendario de provisiones de crédito. Con ello, no se ha pretendido *levantar la mano* en este terreno, sino dar coherencia a unas exigencias que, en el caso de los créditos hipotecarios con garantía real parecían excesivas. Exigencias tales como provisionar un crédito por el 100% de su valor cuando, en realidad, la entidad bancaria recuperaría finalmente, en caso de mo-

rosidad, al menos el 70% del mismo. Eso sí, donde no se relaja el calendario de provisiones es en el crédito a promotores inmobiliarios, donde se considera que los riesgos han sido, y son, evidentes.

En cualquier caso, el principal reto más allá del FROB para el sector bancario español se resume en «ser coherentes con la situación económica y las previsiones». Salgamos unos meses antes o después de la recesión, lo importante es cómo lo haremos y hasta dónde se prolongará el aumento del desempleo.

De hecho, ésta es una variable clave para mantener a raya la citada *línea roja* que delimita la viabilidad de las entidades de depósito. De estas precauciones son conscientes los propios intermediarios financieros, el Gobierno y el Banco de España.

Por ello, son numerosas las entidades financieras que están desarrollando planes de contingencia y acumulando recursos que les alejen de la *zona de peligro*. Algunas incluso pueden adoptar medidas más valientes y lanzarse a procesos de integración. Y las que se cansen de estar pisando la *línea roja*, o que no vean otra posibilidad que traspasarla, tratarán de establecer protocolos de integración.

Santiago Carbó Valverde es catedrático de Análisis Económico de la Universidad de Granada y consultor del Banco de la Reserva Federal de Chicago.



El 2 de febrero tuvo lugar la última reunión de los banqueros con Zapatero, en la que, en un ambiente tenso, se trataron las medidas de salvamento del sector financiero. / ANTONIO HEREDIA

## BO LUNDGREN

Director general del Tesoro sueco

### «Nacionalizar bancos es el último recurso»

MARÍA CANALES / Madrid  
Bo Lundgren pasó en julio por Madrid para hacer un «favor» a su amigo José María Aznar. Pese a estar de vacaciones, el director general del Tesoro y ex ministro de Finanzas de Suecia participó en el Campus FAES para dar una conferencia sobre la gestión y resolución de crisis bancarias. Lundgren, que es hoy un referente mundial en ese campo –no en vano fue uno de los creadores de los *bancos malos* y artífice del plan de rescate de la banca sueca a principios de los 90– cree que aún hay mucho que hacer para sacar del hoyo al sistema financiero mundial.

**Pregunta.** –¿Es cierto que empieza a haber síntomas de recuperación en la economía?

**Respuesta.** –Dependiendo del país, creo que este otoño la crisis debería tocar fondo. En el caso de EEUU debería ser el principio de la recuperación, pero el riesgo aún es muy alto.

**P.** –¿Y en España?

**R.** –No he seguido mucho el desarrollo de la economía aquí, pero creo que los bancos españoles no están expuestos a los activos *tóxicos* y a las hipotecas *subprime*. Sin embargo, el gran problema es el inmobiliario, lo mismo que pasó en Suecia a principios de los 90.

**P.** –¿Cómo no se pudo prever una crisis tan grave?

**R.** –Todos sabíamos de los riesgos que tenían las *subprime*, y que darían pérdidas. Sólo éstas habrían si-

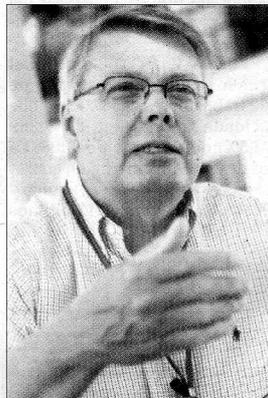
do manejadas de manera más fácil, pero como aparecieron muchos nuevos productos, como los CDOs (*Collateralized Debt Obligations*), se les fue todo de las manos y se ha perdido mucho dinero.

**P.** –¿Por qué está a favor de nacionalizar los bancos?

**R.** –Hay que hacerlo como último recurso y luego privatizarlos. Soy conservador y no me gusta que el Gobierno sea propietario de nada, pero creo que en el sistema financiero hay que actuar en situaciones de crisis. Si se necesita inyectar capital, como está siendo el caso de muchas entidades ahora, es necesario que el Gobierno tenga por lo menos alguna influencia en el banco, porque es obvio que, hasta ahora, los propietarios de las instituciones no se han comportado tan bien como deberían.

**P.** –¿Por qué el Gobierno debe salvar un banco privado que ha sido mal gestionado?

**R.** –Lo que tiene que rescatar el Ejecutivo es el crédito, el sistema financiero en general y no instituciones. Si un banco ha perdido tanto dinero, el Gobierno y los contribuyentes necesitan ayudarle, pero luego se merecen tener la misma influencia,



DIEGO SINOVA

voz y voto en el futuro de la institución y como accionistas.

**P.** –¿Están teniendo éxito los rescates hasta ahora?

**R.** –Tres cosas son imprescindibles a la hora de salvar bancos: mantener liquidez –algo que los bancos centrales están haciendo muy bien–, restaurar la confianza –cosa que aún no ha ocurrido ni en Europa ni en EEUU–, y dar garantías. Otra lección

importante es que siempre hay que solucionar el sistema financiero primero. En EEUU empezaron dando estímulos a los consumidores para reactivar la economía que no funcionaron. Tenían que haber tomado medidas antes para el sistema financiero.

**P.** –¿Cómo cree que nos va a afectar todo esto a los ciudadanos?

**R.** –Algunos países, sin nombrar a nadie, están haciendo rescates que no van a ser buenos para los contribuyentes, que pagarán más de lo que deberían. En el caso de Suecia en los 90, tras la reorganización, los contribuyentes no sufrieron ya que el Gobierno minimizó el coste.

**P.** –¿Qué hubiera hecho usted de diferente forma para atajar la crisis?

**R.** –Hubiera concedido más garantías en las tarifas y comisiones interbancarias, más de lo que ha hecho la Comisión hasta el momento. También, las comisiones para los fondos de garantías para los bancos son muy altas. El objetivo de esto es que las pymes, corporaciones y los propietarios puedan obtener préstamos en términos razonables. En segundo lugar, inyectar más capital al sistema y con mayor anterioridad.